

# Los consultorios sentimentales de radio durante el primer franquismo. A propósito del programa “Hablando con la Esfinge” (1946-1956)

Offices sentimental radio during the early Franco. About the program  
“Hablando con la Esfinge” (1946-1956)

Sergio Blanco Fajardo

Universidad de Málaga  
sbf@uma.es

Recibido el 26 de febrero de 2016.

Aceptado el 21 de marzo de 2016.

BIBLID [1134-6396(2016)23:1; 59-83]

## RESUMEN

En el contexto del primer franquismo, debido a la represión y otros elementos de coerción, se optimizaron los canales de difusión para transmitir el mensaje ideológico-propagandístico que deseaba imponer el Régimen. Los medios de comunicación fueron indispensables para tal fin. La radio, y concretamente, las “emisiones femeninas”, no sólo serán una de las vías de adoctrinamiento de las mujeres en los valores del nacional-catolicismo sino un instrumento para moldear sus conductas y emociones. En este artículo se analiza el potencial del discurso radiofónico en la construcción del modelo normativo de feminidad y de la doble moral, a partir de uno de los consultorios sentimentales femeninos de la época.

**Palabras clave:** Historia de las mujeres. Medios de comunicación. Radio. Procesos socialización. Franquismo. Consultorios femeninos.

## ABSTRACT

In the context of the early Franco, due to repression and other elements of coercion, broadcast channels are optimized to transmit the ideological propaganda message that the regime wanted to impose. The media were indispensable for that purpose. Radio, and specifically, the “female issues” will not only be one way of indoctrination of women in the values of national-catholicism but a tool to shape their behavior and emotions. This article describes the potential of the radio address in building the normative model of femininity and double standards, from one of the female sentimental offices of the period analyzed.

**Key words:** History of Women. Media. Radio. Socialization Processes. Franquism. Female Offices.

## SUMARIO

1.—Introducción. 2.—Propaganda, censura y comunicación social. 3.—Los consultorios femeninos radiofónicos en los años cuarenta y cincuenta. 4.—El programa Hablando con la Esfinge. 5.—A modo de conclusión. 6.—Referencias bibliográficas.

[Consulta] “No te asustes, Esfinge, porque te diga que estoy enamorada de un tabique. En él apoyé la cabeza muchas noches, cuando subía a casa, después de una hora de felicidad con mi novio, un chico imponente que es el vivo recuerdo de Joseph Cotten y besa igual que Charles Boyer en *Si no amaneciera...* En él apoyé tristemente la cabeza llorando, el día que mi novio me dejó...).

“Bette Davis” (Hablando con la Esfinge)

[Respuesta] “Este desequilibrio no tiene más arreglo que un correccional, sin película el domingo por la tarde”.

José de Juanes, “El Caminante” (Hablando con la Esfinge)

### 1. —Introducción

Tras la guerra Civil el Nuevo Régimen se sustentaría en disposiciones políticas y jurídicas y en unos canales culturales estrechamente ligados al aparato ideológico y propagandístico<sup>1</sup>. Su consolidación se llevó a cabo durante los años cuarenta en un marco caracterizado por la represión, la violencia material y simbólica, el terror, las cartillas de racionamiento, el estraperlo y el hambre. Entre estos elementos, la denominada “estética del miedo”<sup>2</sup> actuaría como un mecanismo de articulación de las pautas sociales tanto en las comunidades urbanas como rurales, influyendo en los mecanismos de socialización y las prácticas de vida. La citada estética se materializaría, entre otros recursos, mediante la presencia de fuerzas militares y escuadrones falangistas en los espacios públicos, los mensajes e imágenes difundidos en los medios de comu-

1. SEVILLANO CALERO, Francisco: *Propaganda y medios de comunicación sobre el franquismo (1936-1951)*. Alicante, Publicaciones Universidad de Alicante, 1998, pp. 47-52; ABELLÁN, José Luis: *La cultura en España*. Madrid, EDICUSA, 1975; DÍAZ, Elías: *Pensamiento español en la era de Franco (1939-1975)*. Madrid, Tecnos, 1992; ALTED VIGIL, Alicia: *Política del Nuevo Estado sobre el patrimonio cultural y educación durante la guerra civil española*. Madrid, Centro Nacional de Información Artística, Arqueológica y Etnológica del Ministerio de Cultura, 1984.

2. GRACIA GARCÍA, Jordi y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel: *La España de Franco (1939-1975). Cultura y vida cotidiana*. Madrid, Síntesis, 2001, p. 17.

nicación y las homilias del cuerpo eclesiástico, fruto de la abrumadora presencia de la Iglesia en todos los ámbitos. Ante este panorama hostil, el silencio y el terror se convirtieron en elementos de cohesión forzosa de la población<sup>3</sup>. Por otra parte, junto con el encarcelamiento y la eliminación de los vencidos, se pusieron en marcha recursos educativos, ideológicos y propagandísticos que contribuyeron a establecer un sustrato sociocultural destinado a reforzar los mecanismos de persuasión, coerción y cohesión.

En este dispositivo cultural hay que ubicar la influencia de los medios de comunicación: prensa, radio, documentales de cine (Noticiarios Documentales Cinematográficos NO-DO) y cintas filmicas que dieron lugar al denominado “cine de cruzada” (*Raza, Rojo y Negro, Ronda española, Agustina de Aragón*, entre otras)<sup>4</sup>. El uso político de la radio ya se había puesto de manifiesto en 1924 con las alocuciones de Miguel Primo de Rivera, a las que siguieron los discursos radiados del presidente de la Segunda República Alcalá Zamora, la proclama del levantamiento de Sanjurjo en 1932, que ocupó la radio para llegar a la opinión pública, y los mítines electorales que surcaron las ondas en los periodos electorales republicanos, convirtiéndose la radiodifusión en un canal propagandístico en la contienda civil, como puso de relieve Queipo de Llano a través de Radio Sevilla<sup>5</sup>. Acabado el conflicto militar, en los años cuarenta y cincuenta las transmisiones radiofónicas potenciaron su vertiente ideológica-propagandística, sin renunciar al entretenimiento, construyendo un dispositivo cultural de amplio espectro que contribuyó a reforzar las identidades políticas y las identidades de género en los primeros años del Régimen, esquematizando las pautas de socialización de acuerdo con los ideales normativos de feminidad y masculinidad emanados de la concepción heteropatriarcal y autoritaria de la Dictadura. De este modo las emisiones femeninas, dirigidas a un público mayoritario muy concreto, las amas de casa y otras radioyentes ubicadas en los espacios domésticos, buscarían la sumisión y la abnegación de las mujeres a través del contenido de los programas. Así, desde lo ameno y cotidiano se perfilará el prototipo ideal de feminidad gracias a una fórmula reiterativa y canónica que pudiera ser reconocida e interiorizada por ambos sexos. Los mensajes emitidos con esta finalidad estaban regidos por mecanismos de control social y violencia simbólica, elementos que reformularían y convertirían en una cuestión de Estado la función social de las mujeres.

3. *Ibid.* p. 39.

4. DELGADO IDARRETA, José Miguel: *Propaganda y medios de comunicación en el primer franquismo (1936-1959)*. Logroño, Servicio de Publicaciones de la Universidad de la Rioja, 2006, p. 16.

5. GARITAONAINDIA, Carmelo: *La radio en España, 1923-1939 (De altavoz musical a arma de propaganda)*. Madrid, Siglo XXI-Universidad del País Vasco, 1988.

El presente trabajo pretende analizar en clave de género las funciones, los objetivos y fundamentos de los consultorios sentimentales de radio, dirigidos a lograr, en el marco del cuerpo ideológico y propagandístico de la Dictadura, la articulación social y política mediante diversas medidas políticas y culturales, actuaciones y disciplinas. Dichos consultorios, programados en la prensa y la radio, formaron parte de los canales oficiales de comunicación y contribuyeron a legitimar el regreso al hogar de las mujeres, procurando amenizar su forzado encierro en un universo pequeño, doméstico y familiar, junto con otras emisiones como los concursos y las radionovelas. Se trataba, pues, de dirigir de dirigir y a la vez compensar emocionalmente a las radioyentes con la pretensión de difundir entre ellas una versión de “la mística de la feminidad” basada en los presupuestos ideológicos falangistas y nacionalcatólicos, suavizando los problemas de su vida cotidiana y combatiendo su soledad, tal y como postula la teoría de los usos y gratificaciones de los medios de Mattelart y Mc Quail<sup>6</sup>.

## 2.—*Propaganda, censura y comunicación social*

El proceso de legitimación sociopolítica será uno de sus principales objetivos del Régimen tras la contienda bélica. Por ello en los años cuarenta se incrementaron las actuaciones emprendidas durante el conflicto bélico con la finalidad de erradicar definitivamente las estructuras de pensamiento y las huellas de las actividades democráticas, liberales y de izquierdas de la etapa anterior. En este sentido, la prensa, la radio y el cine jugarán un importante papel debido a su impacto social. Convertidos los medios de comunicación en un instrumento propagandístico al servicio de la Dictadura, la articulación social e ideológica conformada a través de ellos perseguiría la edificación de una cultura de adhesión al régimen mediante el control y encuadramiento de la población. Las medidas políticas posibilitaron estas expectativas. Así, a partir de mayo de 1941 la Vicesecretaría de Educación Popular se encargaría de gestionar la administración y la legislación de los medios informativos. Hasta el fin de la segunda guerra mundial, Falange, decidida a fascistizar el Estado<sup>7</sup>, ejercería el control de la propaganda y los medios. Sin embargo en 1945 esta competencia pasaría al Ministerio de Educación Nacional, debido a

6. Ver MATTELART, Michèle: *Mujeres e industrias culturales*. Barcelona, Anagrama, 1982, p. 19; MC QUAIL, D.: *Sociología de los medios de comunicación*. Buenos Aires, Paidós, 1979 y VERA BALANZA, María Teresa, “El discurso radiofónico en la construcción de la feminidad. Una lectura histórica a través de la radionovela”. En Vera Balanza, María Teresa (ed.): *Mujer, cultura y comunicación. Entre la historia y la sociedad contemporánea*. Málaga, Ed. Málaga Digital, 1998, pp. 24-30.

7. SEVILLANO CALERO, Francisco: *op. cit.*, p. 58.

los cambios operados en el contexto internacional. Tras la victoria de los aliados las más elementales normas de prudencia política aconsejaban alejarse de cualquier connotación fascista, protagonizando la Iglesia a partir de entonces un papel cada vez más relevante en el organigrama gubernamental. Si durante el primer sexenio de la Dictadura su actividad ideológica fue notoria, en adelante algunos de sus representantes políticos pasarán a desempeñar cargos públicos. La idea era mostrar a la opinión internacional los cambios efectuados por el Régimen. Gabriel Arias Salgado, político procedente de la vertiente ligada al integrismo católico ocuparía en 1951 el recién Creado Ministerio de Información y Turismo<sup>8</sup>, que recogería las competencias informativas del Ministerio de Educación. Sin embargo, a pesar del férreo control sobre los medios y la íntima imbricación existente entre propaganda y cultura como fuente para el adoctrinamiento sociopolítico de la población, surgieron interpretaciones diferentes a las que intentaba imponer el Régimen, produciéndose algunas fisuras sociales, morales y culturales como se puso de manifiesto, por ejemplo, en la copla (“Ojos Verdes”, cantada por Concha Piquer, puede constituir un ejemplo), la revista y algunas películas<sup>9</sup>.

Quiere esto decir que si el silencio constituyó una herramienta fundamental para mostrar la aceptación del discurso de forma unidireccional, el grado de aceptación y la interiorización de éste eran otra cosa. Los tintes artificiosos de la propaganda no fueron aceptados de manera unánime, motivo por el que esta vertiente de resistencia ideológica pasiva generó la necesidad de intensificar los mecanismos que exaltaban los sentimientos nacionales, el patriotismo y todo lo relacionado con el “espíritu español”<sup>10</sup>. Los cantos e himnos, los saludos protocolarios, el fortalecimiento de la idea de cruzada y el constante recuerdo a los caídos dibujaban escenarios que apelaban a todo tipo de recursos emocionales por vanos que fueran<sup>11</sup>. Con todo, a pesar de la cortina de acero construida por el Régimen para imponer sus presupuestos políticos e ideológicos, las representaciones implícitas, incluso explícitas, de resistencia se

8. GRACIA GARCÍA, Jordi y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel: *op. cit.*, p. 71

9. ROURA, Assumpta: *Mujeres para después de una guerra. Informes sobre moralidad y prostitución en la posguerra española*. Barcelona, Flor del Viento, 1998. SOPENA MONSALVE, Andrés: *La morena de la copla: la condición de la mujer en el reciente pasado*. 2.ª ed., Barcelona, Crítica, 1995; RINCÓN, Aintzane: *Representaciones de género en el cine español (1939-1982): figuras y fisuras*. Santiago de Compostela, Universidad de Santiago, 2015; PEREIRA BAENA, Francisco Javier: *Imágenes de mujeres: Un juego de miradas en el objetivo de la cámara franquista (1940-1951)*. Tesis doctoral. Málaga, Universidad de Málaga, 2016.

10. ABELLÁ, Rafael: *Por el Imperio hacia Dios. Crónica de una posguerra (1939-1955)*. Barcelona, Planeta, 1978.

11. Remitimos a la idea de “comunidad emocional” desarrollada en los recientes monográficos editados por DÍEZ FREIRE, José Javier: *Emociones e Historia*. Madrid, Marcial Pons, 2015 y PRO, Juan: *Historia de las emociones (Dossier)*, *Rúbrica Contemporánea*, vol. 4, n.º 7, 2015.

reflejaron tanto en el terreno social y moral como en el cultural, afectando a las relaciones sociales de género, sobre todo a partir de los años 50<sup>12</sup>.

En este último ámbito el descenso del consumo de prensa durante la década de los cuarenta puede constituir un indicador de la indiferencia que suscitaba el periodismo informativo en algunos sectores y habla de su poca credibilidad entre la población, sin restar importancia a la crisis del papel y a los motivos educativos y socioeconómicos: una sociedad atrasada, diezmada y exhausta tras una guerra devastadora y que, según Moradiellos, al menos en su mitad, podía clasificarse como potencialmente hostil al Régimen<sup>13</sup>. La población constituida por un 50% de trabajadores y trabajadoras agrícolas, estaba inmersa en un problema que el franquismo no parecía demasiado interesado en remediar, el analfabetismo<sup>14</sup>. La radio, en cambio, tenía mayor aceptación. Un sondeo realizado entre febrero y marzo de 1943 mostró que el 71,81% de las personas encuestadas la escuchaban<sup>15</sup>. Aunque la mayoría no sintonizara las ondas directamente, ya que adquirir el aparato guardaba estrecha relación con el estatus económico, la radio conformaría espacios de sociabilidad y estrategias solidarias por dos razones: primera, porque los propietarios de los receptores abrían sus casas al resto de vecinos, amistades y personas allegadas o bien situaban el aparato de radio en lugares próximos a puertas y ventanas, hecho que permitía llegar las emisiones al patio común y, por lo tanto, a otros hogares; segunda, porque determinados establecimientos públicos, igual que iba a ocurrir dos décadas después con la televisión, permitían escucharla de forma colectiva.

Desde una perspectiva ligada a las teorías de los medios de comunicación, hay que tener en cuenta que la radio, al menos en la época en la que nos situamos, facilitaba los procesos de socialización en la familia, superaba los obstáculos sociales y técnicos que condicionaban la expansión de la prensa y ampliaba de manera cuantitativa y cualitativa la audiencia, diversificando su estatus, edad y género mediante la emisión de programas dirigidos a mujeres y hombres (éstos sintonizaban, sobre todo, los espacios informativos, cultura-

12. A comienzos de la década de los cincuenta se inicia un periodo de luchas con las primeras movilizaciones de la clase obrera en Asturias, País Vasco y Cataluña. Especial importancia tuvo la huelga de transportes realizada en 1951 en Barcelona contra el aumento de las tarifas. Otras movilizaciones se decretaron en este sector en Madrid y Barcelona en 1957, que fueron seguidas sobre todo en las barriadas periféricas. Ver FONTANA, José y otros, *España bajo el franquismo*. Barcelona, Crítica, 1987 y ROMEU ALFARO, Fernanda: *El silencio roto. Mujeres contra el franquismo*. 2.ª ed. Madrid, El Viejo Topo, 2002.

13. MORADIELLOS, Enrique: *La España de Franco (1939-1975). Política y sociedad*. Madrid, Síntesis, 2000, p. 81.

14. JULIÁ DÍAZ, Santos: "La sociedad". En VV.AA: *Franquismo. El juicio de la historia*. Madrid, Temas de hoy, 2000, pp. 57-110.

15. SEVILLANO CALERO, Francisco: *op. cit.*, p. 114.

les y deportivos)<sup>16</sup>. Por otra parte, la radio dejaba manos libres a las amas de casa para realizar los trabajos del hogar, consumía poco, no demandaba una atención continuada, salvo en el caso de los seriales, ni incitaba a la audiencia a hacer grandes esfuerzos intelectuales<sup>17</sup>. Se adentraba en los espacios privados ofreciendo música, canciones, concursos, voces bien timbradas, retransmisiones políticas y deportivas, consejos, recetas y anuncios, podía provocar grandes emociones, como ocurría con las radionovelas, que tenían un amplio poder de convocatoria basado en el interés de su trama, por lo general larga y de carácter dramático, potenciado por las voces del narrador y de los personajes, los diálogos, frecuentemente subrayados por pasajes musicales, y los efectos especiales<sup>18</sup>. Todo ello contribuía a la construcción de situaciones de gran interés en las que los personajes provocaban sentimientos de adhesión o rechazo y hacían aflorar en la audiencia sonrisas y lágrimas<sup>19</sup>. De este modo se introducía en los hogares un sistema de valores dirigido a condicionar las conductas colectivas. Dichos valores cumplían funciones como consolidar la división social y sexual del trabajo y mantener vivos los resortes de poder mediante unas formas de información y comunicación dirigidas a estructurar el aprendizaje y la fidelidad de la audiencia<sup>20</sup>.

### 3.—*Los consultorios femeninos radiofónicos en los años cuarenta y cincuenta*

El lunes siguiente a la inauguración de la Emisora Radio Barcelona, el 17 de noviembre de 1924, el periodista Joaquín Arrarás tomó las riendas del flamante programa de radio “Charlas Femeninas”, emitido los lunes en la franja comprendida entre las nueve y diez de la noche<sup>21</sup>. Este fue el antecedente de otras emisiones similares que posteriormente surcaron las ondas desde otras emisoras. El programa se posicionó en el *prime time* y representó un espacio

16. VERA BALANZA, María Teresa: “El uso político de la comunicación. La radio en Málaga, 1933-1936”. En RAMOS, María Dolores (coord.): *Nuevas perspectivas sobre la Segunda República en Málaga*. Málaga, Universidad de Málaga, 1994, pp. 100-101.

17. VERA BALANZA, María Teresa: “El discurso radiofónico en la construcción de la feminidad...”, *op. cit.*, p. 24.

18. Ver BAREA, Pedro: *La estirpe de Sautier: la época dorada de la radionovela en España (1924-1964)*. Madrid, El País, Aguilar, 1994.

19. MUÑOZ, José Javier; GIL, César: *La radio. Teoría y práctica*. Madrid, Instituto Oficial de Radio y Televisión, 1988, p. 114.

20. MUÑOZ LÓPEZ, Blanca: *Cultura y comunicación. Introducción a las teorías contemporáneas*. Barcelona, Barcanova, 1989, p. 79. Cf. FOUCAULT, Michel: *Microfísica del poder*. Madrid, La Piqueta, 1980.

21. BALSEBRE, Armand: *Historia de la radio en España, vol. I, 1874-1939*. Madrid, Cátedra, 2001, p. 214.

relevante para las mujeres en la radio de la dictadura de Primo de Rivera, aun cuando las realidades sociopolíticas del momento marcaran las pautas a seguir. La visión patriarcal, conservadora y tutelada de ese discurso radiofónico estaba en consonancia con los valores sociales y morales de la época, los cuales, pasados unos años, tras el paréntesis republicano y el fin de la guerra civil, se reprodujeron en las primeras décadas del régimen franquista. El hecho de que las “Charlas Femeninas” ocuparan la franja horaria de mayor audiencia fue sin embargo un hecho simbólico. Así, ahondando en la programación de la radio española de los años veinte se percibe que su posición era marginal frente a otras emisiones. El interés mostrado desde las altas esferas de la política radiofónica por dicha emisión vendría dado por la necesidad de adoctrinar moralmente a las oyentes. Mayor repercusión obtendría el programa “Radio-telefonía” femenina retransmitido a partir de 1926 por Radio Barcelona los martes y viernes. Con él se inauguró la estructura narrativa y temática de las “emisiones femeninas”. La propia locutora del programa, María Cinta Balaguer (1898-1985)<sup>22</sup>, explicaría con claridad sus principales mensajes y contenidos.

De acuerdo con el ideal de feminidad, los papeles de género y los intereses atribuidos a las mujeres, la moda ocuparía un importante hueco en el índice de la emisión, así como los denominados “temas útiles”: cocina, salud, belleza, hogar, educación y tareas de cuidado. Es decir, el programa se ocupaba “de cuanto puede, directamente, interesar a la mujer, sin descuidar tampoco algo relacionado con su toilette moderada...”<sup>23</sup>. El objetivo era preservar y perpetuar los valores éticos y estéticos ligados al prototipo de mujer tradicional. La emisión fue sustituida tres años después por “Charlas para la mujer”, un programa similar conducido por María de Patrocinio Alba.

En 1930 aconteció en Radio Barcelona un hito importante: la salida a las ondas de Radiofemina, un *magazine* en el que se insertará el primer consultorio femenino de la historia de la radio española, estableciéndose a partir de ahí los principales rasgos de lo que se puede considerar el modelo canónico de esta fórmula comunicativa<sup>24</sup>. La emisión, dirigida por Mercedes Fortuny, tenía lugar los viernes y en el transcurso de la misma se hablaba de moda, se realizaban sorteos, se daban charlas sobre literatura y se contestaban las cartas de las oyentes, entre otras secciones. Gracias a estas emisiones, las ondas difundieron las voces de las primeras locutoras que más tarde se sumarían a los programas de teatro radiado.

22. Ver ESPINOSA MIRABET, Silvia: *Dones de radio*. Barcelona, Alberti, 2014. De la misma autora, “Cuando María Cinta Balagué radió el primer Magazine”, *Historia y Comunicación Social*, vol. 18 (2013) 157-167.

23. BALSEBRE, Armand: *op. cit.*, p. 217.

24. *Ibid.*, p. 219.

La Segunda República representó en estos ámbitos, como en tantos otros, un revulsivo. El aperturismo social y político incrementaría el número de radioyentes que buscaban información política y nuevas formas de incidir en su entorno a través de las ondas. La radio fue utilizada por diferentes instituciones y asociaciones culturales, se hizo más compleja e incrementó sus funciones. Para satisfacer las demandas de la audiencia se creó la radio-servicio o la radio-comunicación, que propiciaría un cambio en el estilo informativo unidireccional que venía siendo habitual en la etapa anterior. Por otra parte, el enriquecimiento de la programación estuvo en sintonía con la reproducción que de ella se hizo en las nuevas emisoras locales: los espacios informativos se combinaron con los formativos, los de entretenimiento, los musicales y los publicitarios. La utilidad política de la radio caló cada vez más en los espacios domésticos, como se puso de manifiesto en las elecciones generales de 1933 y 1936, diversificándose las noticias: lecturas de prensa, comentarios políticos, sucesos, boletines meteorológicos y cotizaciones de Bolsa. Las audiciones de música y los concursos también formaron parte de las programaciones radiofónicas en tiempos republicanos<sup>25</sup>.

En este microuniverso los consultorios femeninos obtuvieron un incipiente reconocimiento, multiplicándose en numerosas emisoras a la par que crecía su influencia en toda España<sup>26</sup>. En ellos las oyentes-protagonistas enviaban sus cartas tratando de establecer una comunicación privilegiada con la locutora-consejera (o locutor-consejero, como veremos), mientras las demás oyentes participaban indirectamente a través de las ondas y “compartían” sus preocupaciones. El correo sentimental suponía una estrategia de comunicación donde “el sujeto mujer, carente históricamente de palabra [voz pública], trata de conquistarla”, aun cuando el espacio elegido acabaría constituyendo un “grotesco espectáculo”, un simulacro<sup>27</sup>. En este sentido hay que resaltar, junto con las iniciativas tuteladas por firmas de productos cosméticos o textiles en Madrid y Barcelona, la proliferación de emisiones radiofónicas dirigidas a las mujeres por la Sección Femenina de Falange, cuya temática principal, sin renunciar al marco de la propaganda y el adoctrinamiento, correo sentimental incluido, se centraba en la trilogía hogar, familia y cocina<sup>28</sup>. A esta fórmula

25. GARITAONAINDIA, Carmelo: *op. cit.*, p. 75 y ss. HALE, Julián: *La radio como arma política*. Barcelona, Gustavo Gili, 1979.

26. FRANQUET, Rosa: “Evolución de programación femenina en la radiodifusión (los medios electrónicos en la configuración del estereotipo de la mujer)”. En VV.AA: *Jornadas de Investigación interdisciplinaria sobre la Mujer*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1986, pp. 395-402.

27. IMBERT, Gérard: *Elena Francis, un consultorio para la Transición. Contribución al estudio de los simulacros de masas*. Barcelona, Península, 1994, p. 110.

28. GASCÓN GIL, Fátima y GÓMEZ GARCÍA, Salvador: “Al oído de las mujeres es-

se le añadirían la moda y la crónica rosa como elementos de ocio eminentemente femenino. La voluntad del Régimen era producir una serie de programas de carácter educativo-moral para moldear a las mujeres según el canon de feminidad del nacionalcatolicismo. Quizá por ello los consultorios femeninos vivirían una primera etapa dorada en los años cuarenta, en los que se produce la diversificación del género con la salida a la luz del consultorio de Mònserrat Fortuny en Radio Barcelona el año 1945, presentado por María de las Mercedes Laspra, locutora que, como hemos visto, formó parte del programa “Radiofémína” en la década de los treinta (Imagen 1). Le siguió, en 1946, “Hablando con la Esfinge” en Radio Madrid, conducido por el periodista José de Juanes, y el consultorio de Elena Francis en noviembre de 1948, en Radio Barcelona, bajo guión de Ángela Castells (1904-1981)<sup>29</sup>. En los años 50 surgió el consultorio de Marta Regina, surgiendo diferentes réplicas en otros programas femeninos como el denominado “Emisión para la mujer” de Radio España de Madrid, que retransmitía su correo sentimental de lunes a domingo en horario de 19.45h a 20.00h<sup>30</sup>.

Por lo general, este tipo de programas y las “emisiones femeninas” se radiaban en la franja horaria de 14.00h a 17.00h, conocida como de “sobremesa”, aunque esta franja no era exclusiva. De forma análoga, por la mañana, de 10.00h a 11.45h, se podían sintonizar programas de belleza, moda y hogar. Éste era precisamente el horario seleccionado por las oyentes a la hora de hacer sus trabajos domésticos con la radio como fiel compañera hasta que el reloj marcaba las 12.00h del mediodía, momento de hacer algunas compras o de acercarse a la escuela para recoger a sus hijos e hijas. El horario de sobremesa suponía el primer espacio de descanso tras el almuerzo. En él la duración del consultorio no sobrepasaba la media hora, leyéndose unas siete cartas por programa, aunque en ocasiones el lapso discursivo se incrementaba llegando a permanecer en antena hasta una hora. Las emisiones recogían el mensaje unívoco del modelo de “ángel del hogar”. Interiorizado este discurso, las mujeres articulaban la socialización del mismo y actuaban como un valioso elemento de bisagra entre el régimen y las nuevas generaciones, que debían ser educadas en la ideología del nacionalcatolicismo. Esta vertiente de la radio y el *magazine* que producía las emisiones femeninas estaban controlados por la publicidad.

---

pañolas. Las emisiones femeninas de Radio Nacional de España durante el primer franquismo (1937-1959). *Estudio sobre el mensaje periodístico*. 16 (2010) 136.

29. BALSEBRE, Armand: *Historia de la radio en España (vol. II)*, 1939-1985. Madrid, Cátedra, 2001, p. 3. Para saber más acerca de la primera guionista del programa: WIRTH, Rafael: “Ángela Castells y Elena Francis”, *La Vanguardia*, 5 de octubre de 2005, Vivir, p. 7.

30. *Ibid.*, p. 155. Aunque los consultorios van a proliferar en las emisoras españolas en esta década, en los años treinta Radio Sevilla ya había incorporado una “emisión femenina” con un consultorio adjunto emulando a Radio Barcelona.



Imagen 1: La locutora Mercedes Laspra formó parte del programa “Radiofémica” en la década de los años 1930. (MASCARÓ, Toni, publicado el 18/11/2012. Disponible en Web:<https://tonimascarradio.wordpress.com/2012/11/18/mercedes-laspra-y-da-montserrat-fortuny>).

El consultorio de Montserrat Fortuny fue patrocinado por los productos de belleza Eupartol, el de Elena Francis por el Instituto de Belleza y Laboratorios Francis<sup>31</sup> (imágenes 2 y 3) y “Hablando con la Esfinge”, del que hablaremos

31. El marido de Mercedes Laspra, Ramón Fortuny, era el dueño del laboratorio RTB, que se dedicaba a la venta de productos de higiene y belleza. Por su parte, el consultorio Elena Francis nació gracias al impulso del industrial catalán José Fradera y su esposa, Francisca Elena Bes Calbet, propietarios del Instituto de Belleza Francis (Bel Cosmetic) y Laboratorios Francis, con sede en Barcelona. El programa fue orquestado como plataforma para la difundir sus productos entre el público femenino.



Imagen 2. Roser Caballé, una de las primeras voces de la “señora Francis” en Radio Barcelona (1950), propaganda de la *Revista Ondas* (Archivo Privado, Xavier Berraondo).

más adelante, se financiaba gracias a tejidos Mayerling. Por tanto, estos programas estaban relacionados directa o indirectamente con empresas que se dedicaban a la producción de objetos consumibles enfocados al público femenino. Este patrocinio originó que, al principio, buena parte de la correspondencia recibida estuviera ligada a temas de belleza, salud y hogar. Se buscaba obtener radiofónicamente, la fidelidad de las mujeres que en los años 50 eran el sector de mayor audiencia y redirigir las pautas de consumo relacionadas con la adquisición de productos alimenticios o del hogar. Se referenciaba así un público femenino adoctrinado



Imagen 3. Maria Matilde Almendros. La voz más estable de la “Señora Francis” en Radio Nacional fue Maruja Fernández pero, en ocasiones, ésta fue substituída por otras de la casa como María Matilde Almendros que aparece en la foto ante el micrófono de Radio Manresa en la década de 1940. (Archivo privado de Montserrat Calafell, cedida por Sílvia Espinosa).

a través de las ondas. Las mujeres, agentes socializadores, se transformaron también, a partir de los años cincuenta, en objetos de atracción del mercado en una sociedad preconsumista (Imagen 4).

El modelo normativo de feminidad, la estricta moral católica y los tabúes impuestos en los hogares silenciaban y oprimían los sentimientos, las emociones y la sexualidad de las mujeres, que al no ejercer con normalidad la comunicación social y familiar solían narrar sus inquietudes y experiencias a sus amigas, transformadas en íntimas confesoras aun cuando no tuvieran un gran conocimiento de la temática sexual y sentimental. En realidad, entre las voces oficiales del Estado y la Iglesia, que presentaban un ideal de mujer único, pretendidamente sólido, y las realidades femeninas mediaba un abismo incrementado por la confusión y el silencio. La doble moral sexual, que arrojaba matices bien distintos para mujeres y hombres, y la incapacidad de dar rienda suelta a los problemas y dudas de carácter afectivo y sexual, marcarían la existencia de los consultorios radiofónicos, único canal donde las mujeres, incluso algunos hombres, podían lanzar bajo una encubierta atmósfera de libertad lograda a través de la seguridad del anonimato, sus preguntas. Sin embargo “la



*elena francis*

informa:

A partir del 1.º de Octubre el tradicional y acreditado

**CONSULTORIO FEMENINO DE  
ELENA FRANCIS**

se escuchará exclusivamente por

**RADIO NACIONAL DE ESPAÑA  
EN BARCELONA**

dentro del programa

**BELLEZA Y HOGAR**  
CONSULTORIO FEMENINO POR ELENA FRANCIS

Diariamente, excepto domingos, a las siete de la tarde: UNA  
HORA DEDICADA A LA MUJER.

Con sus secciones:

- Conócese a si misma
- Colabore con nosotros
- y Consultorio femenino

**El programa que le ayudará a resolver sus problemas  
estéticos, domésticos y sentimentales.**

Una superproducción radiofónica creada por

**INSTITUTO DE BELLEZA FRANCIS**

Imagen 4. Anuncio del traslado del Consultorio de Elena Francis a Radio Nacional de España de Barcelona. (<http://setenta-s.blogspot.com.es/2009/05/el-consultorio-de-elena-francis.html/>).

carta (y, sobre todo, el intercambio de cartas con las lectoras [oyentes] instala un orden en el que el decir (que no lo “dicho”) llega a ser espectáculo”<sup>32</sup>. Para Imbert, en la dinámica de este discurso las mujeres no esperaban tanto resolver sus problemas como salir de su soledad y reforzar su situación. Se trataba pues de “un intercambio puramente formal, vaciado de su contenido”<sup>33</sup>.

32. Ver CHABROL, Claude: *Le récit féminin*. Paris, Mouton, 1971. Cit. por IMBERT, Gérald: *Elena Francis...*, *op. cit.*, p. 150.

33. IMBERT, Gérard: *op. cit.*, pp. 150-151.

4.—*El programa Hablando con la Esfinge*

[Consulta] Tengo diecinueve años. No tengo apellido paterno, de lo cual no se me puede achacar ninguna culpa, pero mucha gente no se lo debe creer así (...) ¿Creéis vosotros sinceramente que mi falta —que ni siquiera es mía— es tan grave como para que me deje mi novio y me huyan, ahora que se han enterado mis amigas?

“La Hija de la Tirana” (Hablando con la Esfinge)

[Respuesta] “Errores de juventud con efecto retardado, cuyas consecuencias recaen sobre unos hijos absolutamente exentos de pecado...”

José de Juanes, El Caminante”(Hablando con la Esfinge)

El consultorio femenino “Hablando con la Esfinge” subió a la antena por vez primera en la noche del 11 de noviembre de 1946 en Radio Madrid, retransmitiéndose los lunes y viernes diez minutos antes de las 23.00h, y ya en 1948 solo los lunes durante media hora. El último programa saldrá a las ondas en 1956. Durante toda esta década fue José de Juanes (1910-1973), periodista, escritor, dramaturgo, redactor, incluso crítico de arte para Radio Nacional de España durante la guerra civil, la persona que estuvo a cargo de la emisión, rompiendo con la tradición de locutoras-confidentes que habían dirigido este tipo de programas en décadas anteriores. Fiel a su faceta de escritor, José de Juanes decidió publicar en 1951 las cartas intercambiadas con las radioyentes en los años 1946-1950, en el libro titulado “Hablando con la Esfinge”<sup>34</sup>, prologado por Jacinto Benavente. Este, tratando de descifrar los misterios del “eterno femenino”, aclara al público lector que “la mujer no pregunta a la Esfinge. La Esfinge es ella misma; y si alguien adivinara su secreto, es posible que, como la Esfinge de Tebas, no pudiera sobrevivir al verse adivinada”<sup>35</sup>. Por su parte, De Juanes da buena cuenta de sus percepciones y experiencias al frente del programa, tras leer 11.764 cartas-consulta y mantener 211 conversaciones radiofónicas durante los cuatro primeros años de emisión. Según José Ángel de Juanes, su padre “interpretaba a un caminante que llegaba al desierto y le planteaba a la Esfinge el problema del [de la] comunicante”<sup>36</sup>.

El consultorio se convirtió en uno de los programas-estrella de la posguerra, hasta el punto que su conductor se decidió a escribir y llevar a los escenarios en

34. DE JUANES, José: *Hablando con la Esfinge. Una experiencia radiofónica comentada por El Caminante a través de 11.000 cartas de mujeres*. Madrid, Aguilar, 1951.

35. IMBERT, Gérard: *op. cit.*, p. 12.

36. Diario *ABC* (Madrid), domingo 24 de enero de 1982, 38 GARCÍA RUÍZ, Víctor y TORRES NEBRERA, Gregorio: *Historia y Antología del teatro español de posguerra (Vol. IV): 1956-1960*. Madrid, Fundamentos, 2004, p. 123

1956 una pieza de teatro estrenada en el Teatro de la Comedia donde recogía las inquietudes expuestas por las oyentes. En la posterior autocrítica José de Juanes advertía: “No es una obra fundamental sino una comedieta optimista que no intenta demostrar nada: solamente entretener y hacer pensar un poco a la mujer que, según decimos nosotros los hombres, no piensa casi nunca”<sup>37</sup>. Ahora bien, tanto sus actitudes misóginas como las respuestas a los problemas planteados por las oyentes dejaban al descubierto el vacío de dicho acto comunicativo, transformado en espectáculo. No cabe duda que José de Juanes se encontraba a gusto en su papel de confesor y guía, desde el que trataba de reflejar el grado de inteligencia y abstracción al que podían llegar los hombres frente a la “compleja” naturaleza femenina, inclinada a dejarse llevar por sentimientos y emociones que desestabilizaban a las mujeres. A mediados de los cincuenta, estando próxima la fecha de finalización del programa “Hablando con la Esfinge”, sustituyó su título por el de *El navegante y la Estrella*, simultaneando a partir de entonces el nuevo consultorio radiofónico con otro de características similares publicado en el *Diario España de Tánger*. En la justificación del libro, De Juanes apunta: “Todos los [hechos] que se explican o comentan (...) están vistos desde el ángulo de lo humano, no de lo moral”<sup>38</sup>. Sin embargo este supuesto carácter de digna ecuanimidad entraría en disputa con sus ideas y con las del prologuista. Mientras Benavente mantiene que “salvo a los novios y a los maridos, a nadie engañan tanto las mujeres como al confesor al médico y al escritor amigo y confidente”<sup>39</sup>, el Caminante afirma que “la mujer agiganta su propio dolor por una íntima necesidad de sentirse atormentada”<sup>40</sup>. Esta sensación de culpa e inferioridad enlaza con la proyección arquetípica de Eva/Mujer, portadora del pecado, debilitada por haber cedido al engaño de la serpiente. Un ser inestable que confunde sus sentimientos y practica el engaño, motivo por el que debe ser aleccionada para corregir su camino. Esta visión de la condición femenina, propia de la sociedad patriarcal, fundamentada en la Biblia, convertía a las mujeres en eternas menores necesitadas de constante supervisión y de guía por parte de los hombres.

José de Juanes clasificó las cartas recibidas durante los primeros cuatro años de emisión por materias, confeccionando una estadística a partir de las consultas planteadas por las radioyentes. Ello nos ha permitido saber que, entre las grandes preocupaciones que elevaron al Caminante destacaba en primer lugar “el abandono en todas sus manifestaciones, estados civiles, edades y motivos” (1353 misivas), seguido de las consecuencias derivadas de “la atracción

37. GARCÍA RUÍZ, Víctor y TORRES NEBRERA, Gregorio: *op. cit.*, p. 123.

38. DE JUANES, José: *op. cit.*, p. 21

39. *Ibid.*, p. 12.

40. *Ibid.*, p. 18.

fatal” (870 oyentes pedían consejo al respecto), los dualismos amorosos (860 consultas), las “historias dramáticas” que el periodista califica en numerosas ocasiones de “inventadas” (834 cartas), la influencia negativa de la familia que dicen sufrir 703 oyentes, y el apartado “problemas”, que De Juanes clasifica en: raros (625 consultas); fuertes, motivados por “las ganas de sufrir, por la imaginación o por la influencia de “miserabilísimos modernos” (621 cartas); graciosos, “es decir sin fundamento” (519 misivas); absurdos, o sea aquéllos “que una mujer equilibrada no se plantearía nunca” (507 peticiones), e indeterminados (expuestos por 361 oyentes)<sup>41</sup>. En orden decreciente seguían a estas consultas el temor a los efectos de la timidez, calificada de “cobardía” (561 cartas), el miedo a la soltería (346 preguntas), los celos, casi siempre injustificados a juicio del periodista-confidente (326 consultas), la “mala” influencia de las amigas (273 misivas), los complejos (248 cartas), la precocidad “mal orientada” (203 preguntas) y la coquetería (159 oyentes). Los errores de juventud, reconocidos al cabo de los años, completaban el mapa sentimental del consultorio con 31 preguntas<sup>42</sup>. Desde luego la cantidad y diversidad de problemas planteados contravenía el modelo mariano de Mujer blanca, pura, angelical, asexuada, abnegada y sumisa construida en los discursos políticos, los libros escolares y los textos religiosos<sup>43</sup>.

Por otra parte, siguiendo una tradición histórica utilizada por numerosas mujeres, escritoras o no, para adentrarse en los espacios públicos, las radioyentes españolas de los años cuarenta y cincuenta que se dirigían a “la esfinge” ocultaban su identidad bajo seudónimo. En las ondas pasaron a denominarse, casi siempre a tono con las emociones que decían experimentar, “Afligida”, “Desesperada”, “Enloquecida”, “Fracasada”, “Pesimista”. Otras veces escondían su nombre apelando a estados de ánimo como “Tristeza” o “Soledad”. La elección de seudónimos relacionados con películas o actrices extranjeras ocuparía el segundo lugar a la hora de velarse: “Alma en tinieblas”, “Luz que agoniza”, “Rebeca”, “Ingrid Bergman” y “Ginger Rogers”, entre otros<sup>44</sup>. Por último, hay que aclarar que muchas cartas iban firmadas con las iniciales. Las consultas, mayoritariamente femeninas, aunque algunas respondían a nombres y mote masculinos (“El Dichoso”, “Alejandro el Pompa”, “Luis”)

41. *Ibid.*, pp.16-17

42. *Ibid.*, p. 17.

43. ROCA GIRONA, Jordi: *De la pureza a la maternidad. La construcción del género femenino en la posguerra española*. Madrid, Ministerio de Educación y Cultura, 1996. WERNER, Marina: *Tú sola entre las mujeres. El mito y el culto de la Virgen María*. Madrid, Taurus, 1991. SOPENA, Andrés: *El Florido Pensil. Memoria de la Escuela Nacional Católica*. Barcelona, Crítica, 1994. BOLINAGA, Mercedes: *Mi costurero*. Plasencia, Ed. Sánchez Rodrigo, 1951. BALLARÍN, Pilar: *La educación de las mujeres en la España contemporánea (siglos XIX y XX)*, Madrid, Síntesis, 2001.

44. DE JUANES, José: *op. cit.*, p. 18.

iban dirigidas al Caminante o a la Esfinge mediante las habituales fórmulas de cortesía utilizadas con personas desconocidas, bien de manera impersonal, o bien introduciendo el “tuteo”:

Señorita Esfinge:... Tengo diecinueve años y quiero a una chica con locura y he salido algunos días con ella, y ella sí acude a la cita; pero yo le pregunto si me quiere y me dice que no. Usted me dirá si esa mujer me finge amor. Dios guarde a Usted muchos años. Olegario<sup>45</sup>.

He decidido, aunque muy avergonzada, contarte todas mis penas. Tengo dieciocho años y estoy locamente enamorada de un chico moreno, de ojos negros y rasgados, que son los que a mí me hacen producir llantos y suspiros. Estoy completamente apurada... X<sup>46</sup>.

Es raro que a mi novio le parezca mal que haya bailado antes de conocerle más de mil horas? Le atormenta esta idea. p. Y<sup>47</sup>.

El ideal de feminidad ocupa el capítulo inicial y aparece como eje discursivo en el intercambio de cartas y en las charlas radiadas. En su intento de “descifrar a la mujer” y sus enigmas (*Chercher la femme*), José de Juanes traza tres etapas consecutivas: “El divino tesoro”<sup>48</sup>, “Las primeras nubes”<sup>49</sup> y “El espejo cóncavo”<sup>50</sup>. Por último, selecciona en el apartado “Traca de luces” fragmentos de cartas que él denomina “fugas involuntarias” desde el propio corazón hasta la pluma... [y que ponen] al descubierto el pensamiento auténtico de la mujer”. Esas fugas las agrupa, según sus características, en Feminidad: “no podía amarle, porque tenía que protegerle”, o “Estuve enferma del disgusto, más que por mi boda deshecha y mi amor perdido, por lo que se iban a reír mis amigas”<sup>51</sup>; Amor: “Era feliz teniéndole a mi lado, dando sin pedir nada más”, o “Voy vestida a mi gusto, porque es el gusto de él”<sup>52</sup>; Coquetería: “Me enamoré perdidamente de él, no sé si por sus ojos, que parece que hablan, o por su moto, que es moní-

45. *Ibid.* p. 120.

46. *Ibid.* p. 122.

47. *Ibid.* p. 124.

48. En ella se ocupa del modelo de feminidad y desarrolla un discurso en torno a las ilusiones o sueños, la precocidad, la coquetería, la frivolidad, la atracción, el primer amor y el divino tesoro, es decir la despreocupación de la primera juventud, que dará lugar a lo que él considera un “intermedio feliz”. Ver *Ibid.*, pp. 23-127.

49. En este apartado trata aspectos como el desconcierto, la familia, las amigas, el triángulo, la desconfianza, los celos, los conflictos y el orgullo, que preceden a un “intermedio extraño”. *Ibid.*, pp. 131-272.

50. Esta parte aborda los errores de juventud, la economía, los imposibles, la renunciación, la soltería, lo que se considera “la puerta sellada”, el abandono y el retorno. *Ibid.*, pp. 275-414.

51. *Ibid.*, p. 419.

52. *Ibid.*, p. 417.

sima”, o bien: “Cuando estoy a su lado, no me importa nada más que él, pero cuando se va, me gustan todos”<sup>53</sup>; Desengaños: “Yo creo, sinceramente, que el mayor defecto de la mujer es el hombre”, o “En el nombre del Señor, eché mis redes y no pesqué lo que esperaba”<sup>54</sup>; Gracia: “Tengo veinte años y he crecido poco a poco; tan poquito a poco, que casi no me veo ¡Esa es mi tragedia!”, o este testimonio: “Tú, Esfinge, desde tu pedestal milenario y sobrenatural, dile, ¡por favor!, que vuelva, porque muero sin él. Suplícaselo al son del pasodoble *Suspiros de España*, que tantos recuerdos guarda para nosotros”<sup>55</sup>; Ingenuidad: “Estoy enamorada de un artista de la radio. Si no fuera una señorita, iba y me declaraba”, o “El hombre a quien amo es casado ¿Es cristiano que siga queriéndole desesperadamente?”<sup>56</sup>; Intelectualismo: “Cuando noté que se iba alejando de mí, le idealicé más y más, hasta el extremo que le hice treinta y dos poesías. Y no ha vuelto”<sup>57</sup>; Precocidad: “Tengo dieciséis años, y a pesar de ello, aunque esté mal confesarlo, he amado varias veces”, o bien “El libro de mi vida está condensado en una sola palabra que contiene lo que ha sido, lo que es y lo que será ya mi vida entera: sufrir. Tengo catorce años”<sup>58</sup>; y por último, Tragedias: “En vista de que no consigo que vuelva, le he amenazado con matarle, y el muy fresco me ha dicho que le haría un gran favor, porque está desesperado... me parece que la que va a tener que matarse soy yo”<sup>59</sup>.

En la sección Feminidad, que tiene gran interés para nuestro trabajo, el contenido de numerosas misivas se caracteriza por las dudas a la hora de optar entre diferentes formas de comportamiento:

Estamos hartas de oír a nuestras mamás: “No os pintéis; los hombres se fijarán en vosotras, porque de esta manera os salís de la vulgaridad. Ellos prefieren para esposa la mujer naturalmente ataviada...” Y he aquí nuestra “tragedia: si no nos pintamos no se fijan en nosotras ni los tranviarios, y los pocos que lo hacen: “¿Porqué no te pintas?” Y si nos pintamos, nos parece que todo hombre que a nosotras se arrima lo hace para pasar el tiempo<sup>60</sup>.

Veamos otros ejemplos que insisten en señalar la existencia de valores contrapuestos. En un fragmento de una carta firmada por una “graciosa sosísima”, se incluye la siguiente pregunta: “¿No es preferible que una mujer sea menos culta y que sea una buena ama de casa, de esas mujeres que saben poner

53. *Id.*

54. *Ibid.*, p. 419.

55. *Ibid.*, p. 420.

56. *Ibid.*, pp. 420-421.

57. *Ibid.*, p. 422.

58. *Id.*

59. *Id.*

60. *Ibid.* p. 24. Carta bajo el pseudónimo de Fifi y 11 compañeras.

un cocido?”<sup>61</sup>. O la siguiente, que plantea otro asunto: “Mi carácter no es lo corriente en chicas de mi edad; soy excesivamente seria. ¿He de aspirar a que se enamoren de mi tal como soy, o he de mostrarme cariñosa y simpática?”<sup>62</sup>. En contrapartida, otros ejemplos demuestran el arraigo de la estricta moral nacionalcatólica<sup>63</sup>: “Tuve que reñir con él porque quiso cogerme del brazo. ¡Ya ve usted, caminante! A los cuatro meses de ser novios ya quería tomarse esas confianzas. Claro es que cerca de mi casa no hay luz, y yo me resbalé; pero aún así... ¡Soy una chica decente!”. Por otra parte, a la pregunta del director del programa sobre cuál era, a juicio de los hombres, la principal virtud femenina, una de las contestaciones fue: “Cuando las mujeres dejen la petaca, el mechero, de tomar chatos de tinto y se les vaya la ilusión de ponerse pantalones..., entonces hablaremos de mujeres”. El propio Juan de Juanes sentenciará este comentario con su respuesta: “Queremos que se den cuenta de que no han venido solamente a este mundo a beber y bailar, sino a cumplir una función fundamental, ineludible...”<sup>64</sup>: ser madres y esposas, como se postulaba en los textos y conferencias de Sección Femenina y Acción Católica de la Mujer.

Pero a pesar del corsé ideológico, el ideal doméstico presentaba, como hemos podido comprobar, ciertas fisuras a la hora de llevarlo a la práctica. Por esta razón las radioyentes muestran en sus cartas una feminidad dubitativa que se confunde con las propias experiencias vividas en las relaciones con el otro sexo, sobre todo en los aspectos sentimentales. Pero se aprecian también muestras de fidelidad al modelo normativo de feminidad del Régimen. Con todo, las líneas discursivas que difieren de lo establecido, son compartidas, a veces indistintamente, por ambos sexos. Ante este panorama, ciertamente desconcertante, las mujeres se verán envueltas en una batalla moral a la hora de optar entre el modelo de “ángel del hogar”, que las lleva a mostrarse cariñosas, sumisas, sacrificadas, interesantes pero no demasiado cultas, prudentes y castas, frente al prototipo femenino que los varones buscan para vivir una aventura o para establecer una relación más o menos duradera pero sin un compromiso matrimonial. El segundo modelo, según José de Juanes, responde a una feminidad dubitativa, más acorde con el arquetipo de mujer moderna, el de la chica topolino que se pierde en la coquetería, en lo superficial, y se aleja del verdadero arquetipo de mujer que desean los hombres como compañera de vida<sup>65</sup>.

61. *Id.*

62. *Ibid.* p. 26. Carta bajo el pseudónimo Dos violetas.

63. *Ibid.* p. 27

64. *Ibid.* p. 342. Carta bajo el pseudónimo de María del Monte.

65. Ver al respecto, RAMOS, María Dolores: “La construcción sociocultural de la feminidad en los locos y politizados años veinte y treinta”. En Mary Nash (ed.): *Feminidades y*

El ejercicio de la doble moral es evidente, mostrando dos grandes categorías: la mujer caída, que se entrega a las viles y bajas pasiones, perdiendo la honra, y la mujer que sabe esperar al matrimonio mostrando el sentido verdadero del amor. No obstante, en las cartas dirigidas al Caminante se aprecia cierto grado de equilibrio entre el modelo ideal de feminidad y las matizaciones que se observan en las prácticas sociales<sup>66</sup>.

Ahora bien, la función primordial de las mujeres —la maternidad, el hogar y las tareas de cuidado— queda siempre reseñada como meta ineludible en el transcurso de sus vidas. En caso contrario, si eludieran su destino, perderían su identidad. En este sentido la soltería femenina, cualquiera que fuera su causa, originará un perfil estigmatizador: “Muchas veces creo que soy todavía muy joven, pero hay chicas más jóvenes que yo y ya están casadas. Siento un miedo terrible a quedarme soltera...”<sup>67</sup>. La angustia que emana de la idea de no encontrar pareja empieza en la adolescencia: “Soy Catalina. Tengo catorce años y me encuentro desesperada porque no me sale novio”<sup>68</sup>. O bien:

...Para mayor escarnio, veo a todos mis amigos felices con sus mujeres que les quieren, mientras yo...”<sup>69</sup>. Sin embargo, excepcionalmente, algunas mujeres prefieren estar solas: “Soy tan feliz viviendo con mi rutina del trabajo y de mi casa... No me asusta la soltería”. En estos casos, De Juanes responde: “Lamentará dentro de algunos años la tenacidad con la que ahora impide la entrada al sentimiento normal de la existencia”<sup>70</sup>.

En la construcción sociocultural de la feminidad los celos o la coqueteería se suman a las características que se consideran innatas en las mujeres: “Tengo diecisiete años y creo que no soy fea del todo. Todos los chicos me rodean sin cesar, pero yo no les hago caso, pues solo me gusta mariposar”. El Caminante advierte en su respuesta que este talante convierte “a las que soñaron Dulcineas en Aldonzas de fácil galanteo, porque ellas mismas quisieron transformarse en mozas de mesón”<sup>71</sup>. Aunque expresa también que la galantería en ciertas ocasiones no es sinónimo de maldad, “porque le basta manifestarse

---

*masculinidades. Arquetipos y prácticas de género*. Madrid, Alianza editorial, 2015, pp. 21-46. DOMINGO, Carmen: *Coser y cantar*. Barcelona, Lumen, 2007.

66. Ver MARTÍN GAITE, Carmen: *Usos amorosos de la posguerra española*. Barcelona, Anagrama, 1987. TORRES, Rafael: *La vida amorosa en tiempos de Franco*. Madrid, Temas de Hoy, 1996.

67. DE JUANES, José: *op. cit.*, p. 351. Carta bajo el pseudónimo de Milagros.

68. *Ibid.* p. 40. Carta bajo el pseudónimo de Catalina.

69. *Ibid.* p. 354. Carta bajo el pseudónimo de Armando.

70. *Ibid.* p. 342. Carta bajo el pseudónimo de María del Monte.

71. *Ibid.* pp. 50-51. Carta bajo el pseudónimo de Carmencita, la mal peinada

en inquietud... precisamente para hallar la quietud y la paz sentimentales”<sup>72</sup>. Según José de Juanes, los celos suelen ser una tortura y originan numerosos problemas, pero admite que existen celos tolerables:

Cuando voy por la calle me piropean y veces hasta yendo con él. El me dijo que yo tenía la culpa, pues me debía poner trajes más sencillos, y le aseguro que voy como cualquier chica de ahora, con un abrigo sencillo, y en cuanto a pintada, tan solo me pinto los labios. Yo, la verdad, no sé que hacer. Lo único que le dije es que no me pondría más el pañuelo, pero otra cosa no, pues sería vestirme como una monja y, la verdad, aunque no lo parezca, sigo yendo al colegio<sup>73</sup>.

En otra a carta, firmada por Marisa, ésta cuenta al Caminante que su novio mira a otras chicas cuando está con ella, obteniendo esta respuesta: “Hay que suponer que el chico lo hace por costumbre, automáticamente. Si se da cuenta y no procura corregirse, aunque solo sea para no humillar a su novia, los celos —y el cachete— están justificados”<sup>74</sup>. En este caso no solo justifica la acción del chico sino los celos y hasta la violencia física en la relación de pareja. Sin duda la naturaleza negativa de estos valores solía situar a las mujeres en una incómoda posición de culpabilidad sentimental. De forma análoga a las oyentes se les impondrá también un sentimiento de perfeccionismo y un conjunto de exigencias inalcanzables que representaban grandes dosis de sacrificio y abnegación hacia su familia: “Estoy casada y muy enamorada de mi marido, al que me esfuerzo por hacerle la vida lo más agradable posible; pero como tengo dos niños pequeños, no puedo acompañarle a todas partes, ni atenderle cuando viene a casa. Así es que a la salida de la oficina él ha empezado a marcharse con los amigos y cada día tarda más en volver...”. Aduce De Juanes que “la disculpa de los hijos pequeños como impedimento pone de relieve la incapacidad imaginativa de esta mujer, de la que se va distanciando el marido poco a poco...”. Y sentencia a continuación: “Más trágica aun es la defraudación de los esposos cuyas mujeres dedican todos los afanes al hogar: sus muebles, sus cacharros, sus trapos...”<sup>75</sup>. Los sentimientos y necesidades femeninos quedan, pues, en un segundo plano, ya que apenas si tienen importancia en el orden social, afectivo y sexual. Este hecho se pone de relieve, en gran medida, en el terreno de la moralidad, donde existen graves discriminaciones en clave de género. Así, Nenica nos cuenta en una carta el caso de una infidelidad que sufrió por parte de su novio, sacándolo a colación por la dificultad de procesar

72. *Ibid.*, p. 52.

73. *Ibid.*, p. 212. Carta bajo el pseudónimo Marinerita.

74. *Ibid.*, p. 220. Carta bajo el pseudónimo de Marisa.

75. *Ibid.*, p. 358. Carta bajo el pseudónimo de Esposa preocupada.

este suceso emocionalmente y perdonarlo: “Cuando estamos contentos, como cuando estamos enfadados por la menor cosita, ya estoy pensando en lo mismo. Y lo peor de todo es que no sé callarme y enseguida se lo digo”. La respuesta del Caminante no tardará en llegar: “El desengaño incapacitó a esta mujer para creer y, como quiera que de la falta de fe a la falta de amor hay solo un paso, tardará mucho en reponerse de la actual enfermedad, que disminuye su incapacidad moral”<sup>76</sup>. Y es que el carácter pernicioso de la condición femenina siempre está presente: “Un marido que goza descubriendo a la esposa los secretos de la vida, y una esposa que siente las sensaciones inefables de salir por la noche, pisar un cabaret y extender la mano para que se la besen los amigos...”<sup>77</sup>. En esta y en otras contestaciones observamos que la reiterada imparcialidad con la que se presenta a sí mismo el periodista-confidente produce, en realidad, consejos sesgados y represiones vehementes.

##### 5.—*A modo de conclusión*

La optimización de los canales de difusión pública para poder articular el discurso ideológico-propagandístico orquestado por el aparato de Estado franquista se realizaría a través de la actividad represiva que se ejerció a nivel político-jurídico social, económico, cultural y moral. Una vez conseguida la “pacificación sociopolítica”, los mensajes ideológicos se vieron respaldados por la medicina, la eugenesia, la psicología y los medios de comunicación, entre otros muchos dispositivos. Las mujeres formarían parte importante de este entramado como elementos-bisagra que recogerían, interiorizarían y reproducirían dichos mensajes en los procesos de socialización intrafamiliar y de género. La radio se convertiría en un importante catalizador del discurso radiofónico que irrumpiría en los hogares. La cotidianidad con la que se disfrazaban las “emisiones femeninas” encerraba un potente discurso que sin embargo, como ocurría con ciertas películas, podía producir algunas fisuras ideológicas entre el público receptor. El entretenimiento y la diversión que proporcionaban los programas de radio, sobre todo los que se dirigían a las mujeres, difícilmente podían separarse de una serie de valores, roles, pautas de conducta y advertencias morales centrados en el patriarcado y la heteronormatividad. Con ellos se construyó una cosmovisión femenina que consolidaba la esfera doméstica como único horizonte deseable y posible para el sexo femenino. En este sentido los consultorios de radio femeninos, de los que constituye un notable ejemplo el programa “Hablando con la Esfinge”, que hemos analizado en estas páginas,

76. *Ibid*, pp. 360-631. Carta bajo el pseudónimo de Nenica.

77. *Ibid*. p. 359.

tejerían una red social, cultural y moral marcada por el paternalismo y la difusión de unas relaciones de género discriminatorias para las mujeres, relaciones muy conservadoras y que impondrían el retorno a los valores decimonónicos y al modelo de esposa/madre que debería cumplir su misión con abnegación, sacrificio y alegría. Considerados desde otra perspectiva, los consultorios sentimentales constituirían los primeros ensayos comerciales dirigidos a las mujeres, que formaban la mayoría de la audiencia en el marco de una sociedad, escasamente industrializada aún en los años cincuenta pero que buscaba una articulación económica basada en el consumo y la publicidad.

En fin, las ondas difundieron en los primeros años de la Dictadura objetivos adoctrinadores, promovieron pautas de comportamiento y consolidaron la jerarquización de los usos del tiempo, los trabajos domésticos y el ocio familiar de acuerdo con los roles y las expectativas de género vigentes.

#### 6.—Referencias bibliográficas

- AGUILAR CABALLERO, Isidro y GALBES DE AGUILAR, Herminia: *La madre y el niño. Tratado de maternología y puericultura*. Madrid, Safeliz, 1968.
- AMADOR CARRETERO, Pilar y RUIZ FRANCO, Rosario (eds.): *La otra dictadura: el régimen franquista y las mujeres*. Madrid, Instituto de Cultura y Tecnología, 2007.
- BALSEBRE, Armand: *Historia de la radio en España, vol. I y II, 1874-1939*. Madrid, Cátedra, 2001.
- BARRANQUERO TEXEIRA, Encarnación (ed.): *Mujeres en la guerra civil y el franquismo: violencia y memoria de los tiempos difíciles*. Málaga, CEDMA, 2010.
- BARRANQUERO TEXEIRA, Encarnación y PRIETO BORREGO, Lucía: *Así sobrevivimos al hambre: estrategias de supervivencia de las mujeres en la postguerra española*. Málaga, CEDMA, 2003.
- DE JUANES, José: *Hablando con la Esfinge. Una experiencia radiofónica comentada por El Caminante a través de 11.000 cartas de mujeres*. Madrid, Aguilar, 1951.
- DELGADO GARCÍA, José Luis.: *La crisis de la Restauración. España entre la primera guerra mundial y la II República*. Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1986.
- DELGADO IDARRETA, José Miguel (coord.): *Propaganda y medios de comunicación en el primer franquismo (1936-1959)*. Logroño, Servicio de Publicaciones de la Universidad de la Rioja, 2006.
- DIARIO ABC* (Madrid), domingo 24 de enero de 1982, pp. 114-119.
- DÍAZ, Lorenzo: *La Radio en España, 1923-1993*. Madrid, Alianza, 1992.
- DOMINGO, Carmen: *Coser y cantar*. Barcelona, Lumen, 2007.
- DUBY, George y PERROT, Michel: *Historia de las mujeres en occidente*, Madrid, Taurus, 2000.
- EGIDO LEÓN, Ángeles: *El perdón de Franco. La represión de las mujeres en el Madrid de la posguerra*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2009.
- FRANQUET, Rosa y MARTÍ, Josep M.<sup>a</sup>: *La radio. De la telegrafía sin hilos a los satélites (1780-1984)*. Barcelona, Mitre, 1985.
- GARCÍA GALINDO, Antonio et al. (eds.): *La comunicación social durante el franquismo*. Málaga, CEDMA, 2002.
- GARITAONAINDIA, Carmelo: *La Radio en España 1923-1939. Del altavoz musical a arma*

- de propaganda*. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Siglo XXI de España editores, 1988.
- GASCÓN GIL, Fátima y GÓMEZ GARCÍA, Salvador: "Al oído de las mujeres españolas. Las emisiones femeninas de Radio Nacional de España durante el primer franquismo (1937-1959). *Estudio sobre el mensaje periodístico*, n.º 16 (2010) 131-143.
- GRACIA GARCÍA, Jordi y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel: *La España de Franco (1939-1975). Cultura y vida cotidiana*. Madrid, Síntesis, 2001.
- IMBERT, Gérard: *Elena Francis, un consultorio para la Transición. Contribución al estudio de los simulacros de masas*. Barcelona, Península, 1994.
- MEDINA DOMÉNECH, Rosa María: *Ciencia y sabiduría del amor. Una historia cultural del franquismo (1940-1960)*. Madrid, Iberoamericana, 2013.
- MORADIELLOS, Enrique: *La España de Franco (1939-1975). Política y sociedad*. Madrid, Síntesis, 2000.
- MUÑOZ LÓPEZ, Blanca: *Cultura y comunicación. Introducción a las teorías contemporáneas*. Barcelona, Barcanova, 1989.
- RICHMOND, Kathleen: *Las mujeres en el fascismo español: la Sección Femenina de la Falange, 1934-1959*. Madrid, Alianza Editorial, 2004.
- ROURA, Assumpta: *Mujeres para después de una guerra. Informes sobre moralidad y prostitución en la posguerra española*. Barcelona, Flor del Viento, 1998.
- RUIZ FRANCO, Rosario. *¿Eternas menores?: las mujeres en el franquismo*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.
- JULIÁ DÍAZ, Santos: "La sociedad". En VV.AA: *Franquismo. El juicio de la historia*. Madrid, Temas de hoy, 2000.
- SINOVA, Justino: *La censura de prensa durante el franquismo*. Barcelona, Espasa Calpe, 2006.
- SEVILLANO CALERO, Francisco: *Propaganda y medios de comunicación sobre el franquismo (1936-1951)*. Alicante, Publicaciones Universidad de Alicante, 1998.
- TORRES, Rafael: *La vida amorosa en tiempos de Franco*. Madrid, Temas de Hoy, 1996.